

blo lo habian estado acechando tras una esquina, sin perderle de vista, y recogiendo sus palabras.

—No tenemos ya duda, dijo uno de ellos.

—Es un infame este clérigo.

—Estás resuelto á lo que hemos convenido?

—Enteramente.

—Pues aguardemos, ya la noche no dilata en caer y entonces ----

—Silencio y disimulemos.

Los dos individuos se mezclaban á los grupos y gritaban como ellos pidiendo las cabezas de los caudillos; pero procurando en medio de aquel motin, no separarse de la tienda á cuya puerta hacia sus libaciones el padre Pontolongon.

Luego que cerró la noche, la chusma se dispersó bajo la promesa de Elizondo de que los héroes serian castigados de una manera ejemplar.

El padre Pontolongon, atarantado con los vapores del aguardiente, estuvo algunas horas con sus amigos, y despues se lanzó por las calles sin atinar rumbo ni camino, entróse por un barrio y ya iba tomando la salida de la villa, cuando los hombres que no habian cesado de seguirle, se arrojaron sobre él, le ataron un pañuelo á la boca para que no gritase, montáronle á la grupa de uno de sus caballos y á todo escape se alejaron de Monclova rumbo á las *Norias de Bajan*.

CAPITULO XIV.

SUPLICIOS Y EJECUCIONES.

I.

Los caudillos habian sido aprehendidos en territorio sujeto á la comandancia de las provincias internas, por lo tanto le tocaba el conocimiento de las causas, así es que los reos salieron de Monclova para Chihuahua el 26 de Marzo de 1811.

Los héroes de la independecia mexicana iban cargados de cadenas: así lo pedia la humanidad para consumir su triunfo!.... así lo demandaba el porvenir para alzar templos á su heroismo y la historia para esculpir en mármoles sus nombres!----

Los soldados veian con respeto á los prisioneros; una sola palabra hubiera bastado para volverse contra su jefes; no obstante, esa palabra no salió de los labios de aquellos mártires.

En un punto llamado el Alamo, separaron á los eclesiásticos con excepcion de Hidalgo, y los condujeron á Durango, donde fueron vilmente ejecutados por los sicarios de aquel poder terrible que venia atravesando como una tempestad el ancho cielo de tres siglos.

El 25 de Abril los reos llegaron á Chihuahua, destinándoles como prision á Hidalgo, Allende, Aldama, y Jimenez, el hospital militar, donde fueron conducidos, dice un historiador, aherrojados con grillos y esposas como habian venido de Monclova.

Los demas presos fueron llevados al convento de San Francisco.

El pueblo de Chihuahua no profirió un solo grito contra los caudillos; aquella desgracia inspiraba profundo respeto.

Dicen los historiadores que "el comandante general brigadier don Nemesio Salcedo, *comisionó* para la instruccion de las sumarias á don Juan José Ruiz de Bustamante, recomendándole la *brevidad*, y en 6 de Mayo nombró una *comision* ó junta militar compuesta de un presidente, un auditor, un secretario y cuatro vocales, á la cual pasase el comisionado las declaraciones que tomase de *tres en tres* individuos para que en este órden se viesen y sentenciasen. En el mismo dia confirió *comision especial* para la formacion de las causas de Hidalgo, Allende, don Juan Aldama y Jimenez, á un oficial asturiano llamado don Angel Avella, administrador de correos de Zacatecas, y á quien Allende habia perdonado la vida."

El dia 7 de Mayo se presentaron los caudillos á dar sus primeras declaraciones.

Hidalgo y Allende llegaban, como el *minutero* y el *horario* del reloj de la revolucion, á fijarse simultáneamente sobre el último número, al terminar su gloriosa carrera en los escaños del suplicio.

Manifestáronse con aquella serenidad de los héroes de los tiempos antiguos.

En vano se les exhortó á renegar de sus principios, á confesar que la revolucion era un atentado contra los reyes de España y sus legítimos derechos.

Allende cediendo á su carácter impetuoso dijo al fiscal:

—Señor Avella, sé que voy á morir; pero aun á precio de

mi vida no compraríais una confesion tan vergonzosa como deseais; he proclamado la independenciam de mi patria y no dejaré el funesto ejemplo á mis soldados de una retractacion; muero por ese principio que está arraigado en mi alma, y una voz interior me dice que la idea va á sobrevivir y que llegará un dia en que se realice; ahora lo que cumple á mi deber, es dar la última leccion á los míos, enseñarles como se muere, y que este trance es nada delante de la obra grandiosa que hemos emprendido.

—Muy insolente estais la víspera de vuestra muerte.

—No tanto como debiera delante de un hombre á quien he perdonado la vida.

—Es cierto, dijo Avella, pero lo hicísteis temiendo el castigo que os esperaba.

—Sois un miserable! gritó el jóven, y haciendo un esfuerzo terrible rompió la cadena que ataba las esposas que sujetaban sus manos, y dió con ella un golpe violento sobre la cabeza de Avella.

La sangre corrió por el rostro de aquel hombre y manchó las hojas del proceso.

Los guardias se arrojaron sobre Allende y le volvieron á atar.

—Ya he dicho lo bastante, dijo el caudillo; nada tengo que añadir si no es suplicar que me quiten de la presencia de ese hombre á quien desprecio profundamente.

El fiscal, trémulo de coraje, hizo salir á los reos. Cuando se encontró solo, se puso á redactar á su sabor las declaraciones, asentando cuantas falsedades le parecieron oportunas para desprestigiar la causa de la independenciam.

Inventó que los caudillos habian confesado lo *injusto é impolítico* del movimiento, y que declinaban los unos en los otros la responsabilidad; que todos estaban *arrepentidos* de haber iniciado la revolucion, y mas aún, que confesaban sus *errores* y pedian *perdon* al rey y á la nacion por sus atentados.

Los enemigos de nuestra nacionalidad han acojido esas ca-

lumnias como un documento histórico, y las han publicado para desconcepar á los héroes de 1810.

No puede creerse que unos hombres que sabian positivamente que no serian perdonados, que tan firmes se mantuvieron en sus declaraciones, que murieron con tanto valor, sufriesen una decadencia vulgar delante de un proceso que estimaban como una fórmula.

El pueblo que presenci6 las ejecuciones responderá á la historia de la actitud digna y magestuosa de los caudillos en la hora solemne de su martirio!

Presidia el consejo de guerra el teniente coronel don Manuel Salcedo, siendo vocales el capitán retirado Pedro Nolasco Carrasco, los capitanes don José Joaquin Ugarte, don Simon Elías Gonzalez y otros subalternos á quienes ha olvidado la historia.

El asesor don Rafael Bracho fungió de auditor, pidiendo la pena de muerte por el crimen de *alta traicion*; cuyo parecer fué aceptado y admitido por el consejo que pronunció la sentencia.

Las ejecuciones se señalaron para los dias 10 y 11 de Mayo, 6, 26 y 27 de Junio.

El 10 de Mayo salieron al cadalso el mariscal Ignacio Camargo, el brigadier Juan Bautista Carrasco, y el torero *Agustín Marroquin*, que perdió la moral como todos los asesinos vulgares: los mas feroces en la impunidad son los mas cobardes al perder la vida.

El dia 11 fueron pasados por las armas por la espalda y como traidores el mariscal Francisco Legorreta y el coronel Luis Mireles.

El 6 de Junio fué un dia terrible para Hidalgo, su hermano, aquel hermano querido que no le habia abandonado un solo momento desde la noche memorable del 15 de Setiembre; le tocaba su turno!-----

Arrodillóse el caudillo en el fondo de su calabozo, puso su frente sobre las baldosas y comenzó á rogar á Dios entre llan-

tos y sollozos que recibiese en su seno el alma de su hermano!-----

Don *Mariano Hidalgo*, don José Ignacio Ramon, capitán veterano, de Lampazos, don Nicolas Zapata, mariscal, don José Santos Villa, uno de los hombres del grito de Dolores, y don Pedro Leon fueron llevados al patíbulo ese aciago dia.

Amaneci6 el 26 de Junio, y en frente á la prision de Hidalgo comenzó á formar la tropa llevando sus cajas á la sordina.

Las campanas daban el toque de rogativa y reinaba un gran silencio en toda la ciudad.

Present6se el oficial en la puerta de la prision y ley6 con voz trémula los nombres de los sentenciados:

Don IGNACIO ALLENDE, don JUAN DE ALDAMA, don MANUEL SANTA MARIA, don MARIANO JIMENEZ!

Hidalgo se adelant6 á sus compañeros, y tendiéndole la mano á Allende le dijo:

—Capitan, acordaos del Monte de las Cruces, allí érais invencible, vuestra espada era el rayo y vuestra mirada alumbraba como el sol el campo del combate----- aun sois el hombre de ayer----- morid, sí, morid como habeis vivido, con el aliento de los héroes----- adios!-----

Allende se llevó las manos al corazon y de sus ojos rod6 una lágrima que corri6 por sus mejillas.

Lleg6se Hidalgo á Jimenez y tocándole el hombro con su mano le dijo:

—General, vos no debíais morir, vuestra generosidad con el enemigo debia formar una coraza contra la muerte----- la traicion y la ingratitud os hieren como una espada de dos filos.... estais sereno, así os ví en el *Puente de Calderon*!

A este recuerdo se anubl6 el semblante de Hidalgo y su corazon se oprimió dolorosamente; apenas pudo pronunciar algunas palabras.

—Adios, murmuró, procurando contener sus lágrimas, adios...
 Aldama---- dadme el abrazo de la muerte---- ya os sigo...
 me quedo solo por algunos días---- pero qué soledad tan es-
 pantosa!---- me estaba reservado veros morir---- pronunciar
 mi última oracion sobre vuestras tumbas---- ¡oh! la patria----
 la patria---- por ella habeis sacrificado vuestra existencia----
 nosotros morimos, pero ella queda---- adios---- mañana ha-
 blaré con vuestras sombras---- y mas tarde nos abrazaremos
 allá en el cielo!---- rodead mi cadalso. . . . tended vuestras alas
 en mi rededor en mi última hora. . . . perdonad si alguna vez...
 no, Dios está delante de mí---- y ve el fondo de mi concien-
 cia---- id, ya os llaman---- hasta la eternidad!----

Cuantos presenciaban aquella terrible escena estaban conmo-
 vidos profundamente.

Llegó la hora fatal.

Los caudillos fueron conducidos al lugar del suplicio, que era
 la *Plazuela de los Ejercicios*.

Allende se resistió á recibir la muerte como traidor, aquella
 ignominia le atormentaba; no obstante, los verdugos le obliga-
 ron á conservar aquella actitud humillante y las balas penetra-
 ron por su espalda é hicieron pedazos su corazon, aquel co-
 razon cuyos latidos habian hecho palpitar á una raza en su le-
 targo de tres siglos!

Al dia siguiente 27 de Junio, llevaron al cadalso al licencia-
 do Chico, ministro de justicia, al ingeniero Solis, á don Vicen-
 te Valencia y á Onofre Portugal.

Fueron destinados á presidio con nota de *infamia trascendental*
 á sus hijos, y confiscados sus bienes, multitud de patriotas que
 cayeron en las redes de aquella traicion impía.

Abasolo fué librado de la pena capital, y conducido á Cádiz,
 donde murió cargado de cadenas en el castillo de Santa Cata-
 rina.

II.

Esas detonaciones de armas, salva magnífica de la muerte,
 última manifestacion del orgullo humano en el error sangrien-
 to de sus extravios, esos patíbulos levantados en la extension
 del suelo de conquista, esa sangre vertida á torrentes para bor-
 rar una *idea* que reaparece y cuyos caracteres pueden distin-
 guirse en las sombras de la noche, todo ese ruido de armas y
 de combates anuncia la desaparicion de un mundo al quebran-
 tarse el eje del pensamiento que le sostenia.

Asesinad á una generacion, llevad á una raza al suplicio, aho-
 gad á los niños en la cuna, no podreis detener el avance de la
 humanidad que camina á su destino.

El sol de la *nueva idea* resplandece, y cuando haya termina-
 do esa sucesion de mártires, cuando las llamas de la hoguera
 no tengan mas víctimas que devorar, entónces vereis surgir
 de las filas enemigas nuevos paladines que sostendrán lo que
 ayer combatian, y la *idea* proscrita saldrá regenerada con la luz
 vivificante del triunfo y ceñida con el resplandor de la gloria,
 á tomar asiento entre los hombres y apoderarse de los siglos!

Gloria á vosotros, sublimes mártires del progreso humano,
 gloria á vosotros, que revestidos del espíritu del heroismo, acep-
 tatis el cáliz amargo que os brindan las vicisitudes de la existen-
 cia, en esa lucha tenaz con el destino! gloria á vosotros que le-
 vantándoos como una sombra amenazadora sobre el mar agita-
 do de las sociedades, empuñais la palma del martirio para que
 las gotas de vuestra sangre formen la huella por donde tiene
 que atravesar la humanidad en su tránsito por las edades!